

# Sarah

**Mónica Rivas**



Sarah

Mónica Rivas

# Capítulo 1

Sarah se encontraba sentada en el suelo preguntándose que había hecho mal, ¿por qué la vida se ensañaba así con ella? nunca había hecho mal a nadie o al menos eso creía ella.

Los recuerdos agolparon su memoria, pensó «es verdad, a los quince fui desleal con aquel chico tan bueno y tierno, pero tenía sólo 15 años, quién podía pensar en amor verdadero a esa edad», pero ahora a sus treinta años era todo distinto, continuó lamentándose y llorando por aquella relación en la que estaba sumergida que no le daba más que tristezas.

Muy temprano Sarah se despertó sin ganas de ir a trabajar pues había estado llorando por horas, sus ojos estaban hinchados, en el trabajo sus compañeros notarían que algo le había sucedido y ya no quería escuchar los mismos sermones de siempre. Pero ni modo no había otra opción, tenía que irse a trabajar porque la renta no se pagaba sola, ni el maquillaje, perfumes y ropa que tanto le gustaba.

Sin embargo, ese día para Sarah no sería como todos los demás, el destino le tenía deparada una sorpresa. Desayunó de prisa, tomó su bolso, el paraguas y abrigo, en esos días las tormentas estaban a la orden, salió de casa rumbo al trabajo.

Miró el reloj, vio que ya era demasiado tarde así que decidió tomar un taxi.

—¡Demonios! no puedo creer que no esté disponible ningún taxi, llegaré tarde —el estrés la invadió por un momento, pero por suerte de la nada apareció un taxi.

Se subió sin dudar un segundo. —¿Dónde la llevo señorita? —le preguntó el taxista, al banco Central por favor dijo Sarah.

Al llegar le pagó al taxista, se bajó de inmediato olvidando en este su abrigo. Cuando quiso recuperarlo el taxi ya había avanzado, le gritó pero fue en vano el taxista no la escuchó.

Ya empecé mal mi día pensó. Entró al banco saludó a sus compañeros, excepto a ese malvado que la había engañado y por el cual había estado llorando gran parte de la noche.

Acudió a su escritorio para empezar con su trabajo y ver cuántos iban por un crédito.

Era casi medio día y ella ya se encontraba bastante exhausta, pues ese día tal parecía que les habían dado rienda suelta a los clientes, uno tras otro.

Nombró al siguiente cliente, pero tenía la mirada en el monitor de la computadora, así que no se percató de quien era el cliente.

—Dígame, ¿en qué puedo ayudarle?

—A decir verdad en nada señorita.

Cómo pensó ella ya enojada. —Disculpe entonces ¿a qué ha venido? —le preguntó.

Era un hombre como de 33 años, de buen porte, atractivo y se veía muy noble, él le respondió...

—Usted ha abordado mi taxi por la mañana, pero por la prisa que tenía dejé olvidado su abrigo en mi taxi, he venido a dejárselo.

Sarah sonrojada le agradeció tan amable gesto, el hombre por su parte se limitó a despedirse y salir del banco sin mayor atención.

En eso se le acercó Sofía su compañera de trabajo diciéndole...

—¿Viste que hombre tan guapo y con qué porte acabas de atender?

—Sí —le respondió Sarah, sin darle demasiada importancia, aunque por dentro se preguntaba cómo no me percate de que hombre tan atractivo manejaba el taxi, todo por venir pensando en Saúl, ese hijo de...

Se llegó la hora de salir del trabajo y a regresar como siempre a su departamento, a encerrarse, a deprimirse y a dormir, pero pensó —hoy no, hoy me voy al cine, a disfrutar de una buena película.

Se paseaba leyendo las sinópsis de las películas que estaban en cartelera, ninguna le convencía, hasta que decidió entrar a ver una, cuyo título le pareció interesante.

Se formó para comprar su boleto, compró unas palomitas y refresco, se dispuso entrar a la sala que proyectaba la película.

Pero que veían sus ojos ¡Oh por Dios! ahí junto a donde ella se sentaría estaba ese hombre apuesto del taxi —tranquila no te pongas nerviosa, respira, actúa con normalidad. Por más que quiso ser normal no pudo y accidentalmente derramó refresco sobre él cuando pasaba justo frente al chico.

—Lo siento, lo siento, soy una torpe, no quise ensuciarte.

—Tranquila no pasa nada, sólo ha sido un poco de refresco, siéntate y disfrutemos la película.

Que hombre tan paciente y educado, nada que ver con el patán de Saúl se dijo así misma.

Trató de disfrutar la película, pero no lograba concentrarse después de su torpeza y por qué ese hombre la ponía muy nerviosa.

Por fin culminó la película, se apresuró a salir, en el pasillo se topo

nuevamente con aquel hombre, él le sonrió y ella correspondió a esa sonrisa.

—Mi nombre es Raúl, creo que es justo ya que me presente.

—Soy Sarah —le dijo ella.

—Te invito a cenar sí no tienes planes y puedes.

¿Qué le digo? ¿que sí o que no? pensó ella.

—Claro que sí —le respondió ella, mientras pensaba no me habré visto muy aventada al decirle que sí.

Salieron caminando, justo a un par de cuadras estaba un muy buen restaurante para cenar algo. Se dispusieron a entrar, el camarero se les acercó.

—Les ofrezco algo de beber en lo que ordenan de la carta o ya saben que pedirán.

Raúl de inmediato dijo: —Lo mismo de siempre mi buen Elías.

Sarah no sabía que pedir así que dijo —lo mismo que el joven, por favor.

El camarero se alejó, con su pedido en mano, con la promesa de regresar tan pronto estuviera su orden.

Sarah y Raúl se observaban en silencio, pero nadie rompía el hielo, hasta que Raúl le dijo...

—Y bien Sarah cuéntame de tu vida —ella le comentó a grandes rasgos que era Contadora y trabajaba en el banco desde hacía seis años que básicamente era el único trabajo que había tenido desde que terminó su carrera Universitaria.

Él la escuchaba muy atento, ella le preguntó...

—Y tú, aparte de taxista ¿a qué te dedicas? —él sonrió antes de responderle.

—No soy taxista, precisamente ese taxi que manejaba hoy es de un amigo, por azares del destino hoy lo tenía yo, pero no soy taxista.

Sarah nuevamente sonrojada le dijo —discúlpame.

—No te preocupes, mira soy un pequeño empresario me dedico a exportar flores de todas variedades, hasta el momento me va muy bien, cuando gustes te invito a conocer mi negocio, ella asintió con la cabeza.

Transcurrió la noche, ellos charlaban como si tuvieran años de conocerse, reían, se tocaban las manos entre palabra y palabra. Terminaron de cenar, él la acompañó en un taxi hasta su casa, se despidieron y quedaron en volver a verse.

—Me la pase excelente Sarah eres muy buena compañía.

—Gracias —le dijo ella—, también me la pase estupendo, nos vemos pronto.

—Hasta luego —le dijo Raúl despidiéndose de ella con un beso en la mejilla.

Sarah abrió la puerta del departamento, encendió la luz y ahí justo ahí estaba ese mal hombre, Saúl, esperándola.

—¿Qué haces aquí? lárgate con esa mujer con la que vives y a mi déjame en paz.

—No Sarah, he venido a pedirte perdón, por favor dame otra oportunidad, te demostraré que te amo y es contigo con quien quiero estar.

—Lo siento —dijo Sarah—, ya he soportado mucho, te he pasado tantas y tantas cosas que ya se te hizo costumbre fallarme siempre.

—No Sarah, esta vez es distinto ó ¿acaso ya andas con el tipo con el que acabas de llegar?

—Claro que no, no digas sandeces no somos iguales Saúl y por favor vete de mi departamento que ya es noche y quiero dormir.

—Lo haré me iré, pero tenemos una conversación pendiente.

—Sí ya vete, estoy cansada. —Saúl quiso darle un beso ella lo rechazó, Saúl salió hecho una furia y se fue.

## Capítulo 2

Otro día más empezaba, Sarah se sentía muy feliz por haber pasado una noche excelente al lado de un hombre totalmente distinto a los que había conocido y con los que se había relacionado.

Llegó a su trabajo la alegría se le notaba, atendía a sus clientes con una sonrisa, a sus compañeros les hablaba amablemente, Sarah era otra. Saúl rápidamente notó esa alegría, así que de inmediato fue a saludarle —Y ahora ¿porqué tan feliz? ya lo pensaste bien y me vas a dar esa oportunidad que te pedí.

—Claro que no y por favor retírate que estoy trabajando.

Dieron las cuatro en punto, su turno laboral había acabado, así que se dispuso a salir. Ahí, afuera, la esperaba Raúl con un ramo de tulipanes.

—¡¡Qué tulipanes tan hermosos!!, son mis favoritos, ¿cómo lo supiste?

Raúl sonrió y le dijo: —Fue fácil saberlo. Te invitó a conocer mi negocio, ahí hay más flores.

—Claro, vamos —le dijo Sarah.

—Ven, ahí está mi coche —le abrió la puerta del vehículo como todo caballero que era, empezó el recorrido en carretera, llegaron a un lugar enorme con muchas flores, árboles, vegetación, un lugar hermoso.

Sarah quedó maravillada con tanta naturaleza, hacía tiempo que no veía algo así.

—Ven Sarah, mira aquí es donde plantan todas las flores, en eso estaban cuando apareció una chica muy guapa.

—Raúl, qué bueno que te encuentro necesito hablar contigo —dijo aquella chica, Sarah de inmediato se sintió incómoda y dio un paso hacia atrás, pero Raúl la sujeto del brazo.

—Dime Scarlett, ¿qué se te ofrece? —le preguntó Raúl.

Hasta nombre de actriz de Hollywood, tiene la tipa esta, pensó Sarah.

—Te dije que necesito hablar contigo, pero a solas. Raúl le respondió —ella es Sarah y puede escuchar todo lo que tengas que decir.

Sonrió Scarlett sarcásticamente —siempre tan amable con las extrañas — luego no te quejes de que te paguen mal, hermano.

¡¡Hermano!! Qué gran alivio sintió Sarah.

—Te escucho Scarlett, tenemos algo de prisa, Sarah vino a conocer los viveros y la empresa.

—Pues Raúl sólo quería comentarte que hoy por la noche salimos de viaje mis padres y yo, regresamos en un par de días, pero como no te has aparecido por la casa desde que esa Rebecca te engañó, ni contestas llamadas, me dispuse a venir a buscarte y por suerte te encontré.

Sarah pensaba, Rebecca lo engañó. '¡Oh! creo que compartimos algo en común después de todo'. —¡¡Sarah, Sarah!!

—Sí, perdón me quede pensando en algo.

—Raúl le dijo —ven vamos a caminar entre las flores te va a gustar su fragancia, textura y color.

Paseaban entre las flores, rosas, margaritas, girasoles, orquídeas, tulipanes, *etc.* Sarah quedaba maravillada con lo que observaba.

—Es momento de regresar a la Ciudad Sarah, dijo Raúl.

—Claro vámonos —respondió Sarah.

Camino a la ciudad ambos iban callados, después de aquella abrupta interrupción de Scarlett, la hermana de Raúl, Él se había sumergido en sus pensamientos.

Sarah lanzó las primeras palabras. —¿Qué harás ahorita?

Raúl le respondió: —Iré a mi oficina, voy checar como están los pedidos para no atrasarnos y como siempre los clientes se queden satisfechos.

—Ok —dijo Sarah, el silencio se hizo presente otra vez. Sarah se preguntaba quién es esa Rebecca y cómo pudo ser tan bestia como para engañar a ese hombre tan amable, caballeroso y guapo —vamos sí yo lo tuviera jamás le haría algo así, pensaba Sarah.

—Hemos llegado a tu departamento Sarah.

—Claro, gracias.

—Cuídate —le dijo Raúl y se despidió de ella aún cabizbajo.

Sarah se la paso pensando, qué motivos podían orillar a una mujer a serle infiel a un hombre como Raúl, pero por más que pensaba nada justificaba esa falta con un hombre así.

Alguien llamo a la puerta, Sarah pensó es Raúl, quizá esta de mejor humor, rápidamente abrió la puerta emocionada. Era Gustavo su mejor amigo.

—¡¡Hola mujer perdida!! ¿dónde te has metido? vine a buscarte por la tarde y no te encontré.

—Hola Gustavo, salí con un amigo,

—¿Amigo? pero sí tu no tienes más amigos que yo, además con esa fiera que tienes como pareja ni quien se te quiera acercar.

Sarah le dijo —ese bestia ya no esta conmigo y ni me lo menciones que me



pongo como ¡Hulk¡.

—Tranquila amiga, cuéntame ¿qué pasó? ¿cómo que ya no estas con Saúl?.

—Te he dicho que de esa bestia no quiero hablar.

—Ah, ok amiga esta bien, entonces háblame de tu nuevo amigo.

—Pues no hay mucho que contar, es un gran hombre apenas nos estamos conociendo —dijo Sarah.

—Pues se te iluminan los ojos, así que para mi que ya lo conoces y muy bien —sonrió sarcásticamente Gustavo.

—Claro que no tonto eh y no ha pasado nada de lo que estas pensando.

—Pues no te creo eh —pero bueno he venido a invitarte a tomar una cerveza para que te distraigas.

—No gracias —dijo Sarah —hoy no tengo ganas.

—Bueno pues tú te lo pierdes, adiós tonta—diciendo eso, se marchó del apartamento, dejando a Sarah sola con sus pensamientos.

Sarah se acomodó en un sillón de la sala y se puso a ver una película, cuando tocan a su puerta.

—¿Quién es? —se levantó del sillón y abrió la puerta, era ese Saúl.

—¿Qué quieres? te dije claramente que no me interesa volver contigo.

—Ya lo sé Sarah, no he venido por eso.

—Ah no, entonces ¿qué quieres?

—Pues mira, vengo a pedirte que me dejes quedarme unos días aquí, en tu departamento, tuve unos problemas y me he salido de donde estaba, por favor, sólo un par de días, ya sé que no volverás conmigo, pero déjame quedarme, no tengo a donde ir.

Sarah se puso a pensar y le dijo —mira mejor te presto para que estés unos días en un hotel, comprenderás que aquí no te puedes quedar.

—De acuerdo Sarah, como sea, sólo apóyame —dijo Saúl —espera voy por mi billetera —, en eso otra vez alguien llamó a la puerta, esta vez vio a través de la cortina y ahora quien ¡oh no, ahora sí era Raúl! que iba a pensar, sí veía a Saúl ahí.

De inmediato le pidió a Saúl que por favor se metiera en la recámara. Abrió la puerta y saludo a Raúl lo más tranquila posible.

—¡Hola!, dime ¿en qué puedo ayudarte?

Raúl le dijo: —He venido a darte una explicación sobre lo ocurrido en la tarde.

—Claro pasa.

—Pues bien, Rebecca era la mujer con la que me iba a casar hace un par de meses, pero descubrí que me engañaba y por eso terminamos, me dolió mucho su engaño, pues ya teníamos muchos años con la relación, siempre di lo mejor de

mi, o al menos eso creía, porque sino ella jamás me hubiera engañado, pero tal vez algo faltó, no lo sé.

Sarah dijo: —Te comprendo, a veces las personas no valoran lo que uno hace por ellas y terminan pagando mal, pero eso no quiere decir que todas sean iguales, sólo hay que tratar de superar el dolor y seguir adelante.

—Algo similar me paso a mi, después de dos años de relación con una persona descubrí que tenía un hijo con otra, ¿Cómo podía ser eso posible? me pregunté una y mil veces, sí convivíamos con sus amigos, hasta con su familia y nadie me abrió los ojos hasta que lo descubrí. Fue muy decepcionante saber todo eso, pero estoy tratando de superar y de creer que no todos los hombres son iguales.

—Cuanto lo siento —dijo Raúl—, a veces minimizamos el dolor de los demás porque estamos enfocados en el propio, me imagino lo doloroso que debió ser eso para ti.

—Fue decepcionante —dijo Sarah—, pues entregué mi confianza, mi amor, mi tiempo a una persona que no lo valoró, no fui lo suficiente para él, duele saber que mientras uno es fiel por la espalda te traicionan, pero no quedo en mi sino en él.

Raúl la tomó de las manos y le dijo: —Sé que esto es precipitado, pero desde que te conocí me llamaste mucho la atención y sé que yo a ti también, por eso quiero que iniciemos una relación, que nos demos la oportunidad de ser felices y cambiar nuestra historia, ambos hemos sufrido y sé que ninguno de los dos fallará en esta relación.

Sarah se mostró incrédula ante lo que escuchaba, pero dijo que lo iban a intentar que no creía sufrir más de lo que ya había sufrido y así empezó esa otra historia tan precipitada, donde ambos necesitaban olvidar y superar sus fracasos anteriores. Saúl se salió por la puerta trasera pues había comprendido que la había perdido, así que cuando Raúl se descuido salió de la recámara y en silencio se marchó.

Sarah y Raúl conversaron a gusto, cenaron juntos y la pasaron muy bien esa noche, al momento de despedirse no supieron como darse un beso, fue como si nunca hubieran besado a nadie en su vida, peor que el primer beso en la secundaria pero aún así quedaron contentos.

## Capítulo 3

Llevaban una semana saliendo, viéndose todos los días y entre ellos crecía ese cariño, pero había algo en Sarah a pesar de todo ella no confiaba, ese día habían quedado de ver una película en casa de Raúl, algo hogareño, solos.

Llegaron y se pusieron a ver la película en la sala, pero Sarah se sentía algo incomoda, así que no prestaba atención a la película, él la interrogó sobre si le pasaba algo, ella dijo que no, se empezaron a besar y todo termino en una entrega total.

Ella quedó maravillada y él también desde ese día no hubo una sola ocasión en la que no aprovecharan para estar juntos. Todo parecía fluir de maravilla, hasta que un día, él accidentalmente encontró en la recámara de Sarah una corbata, era de Saúl, tal vez ese día cuando Sarah le pidió que se escondiera en la recámara la había dejado.

Raúl molesto se la mostró a Sarah y salió sin escuchar nada, todo lo vivido hasta ese día se echaba a perder por esa corbata, como era posible, que ella no la hubiera visto.

Le marco repetidas ocasiones sin obtener respuesta, no era posible que él pensara lo peor de ella, pero y que diría sobre esa corbata, como justificarla.

Esa noche no podía dormir pensando en Raúl y en que podía decir sobre esa corbata. Se durmió pasada la media noche.

Al otro día se despertó, bañó y se fue a trabajar, seguía marcándole a Raúl sin obtener respuesta. Al salir del trabajo ahí estaba Raúl, de inmediato lo fue a ver. Este la abrazó solamente, la besó y no la dejó hablar. Ella pensó que extraño es esto, pero bueno, así dejo las cosas.

Él le pedía a ella en repetidas ocasiones que fueran a visitar a sus padres, pues quería presentarla como su novia, pero ella por esa inseguridad que tenía, no accedía, hasta que un día que había fiesta decidió acompañarlo.

Llegaron, ella observó a la familia de él, eran personas de clase, muy propias y educadas. Raúl la presentó con sus padres, abuela y tíos que se encontraban ahí.

Rápidamente empezaron con el bombardeo de preguntas, ¿cuánto tiempo tienen de novios? ¿se van a casar? entre otras preguntas más, Sarah y Raúl sólo sonreían y no decían nada. Todos bailaban se divertían, pero Raúl estaba serio,

ella lo besó y la esposa de un tío exclamó ¡¡wow!! es la primera vez que veo que alguien bese a mi sobrino, rápidamente todos voltearon.

Sarah se empezó a sentir algo incomoda así que le pidió a Raúl que mejor la llevara a su departamento y así lo hizo, se despidieron de la familia y se ausentaron de la fiesta.

Llegaron al departamento conversaron un momento y él se retiró. Todo parecía fluir a la perfección.

Paso el tiempo y ella empezaba a creer en el amor, a confiar en Raúl ciegamente, ya nada le podía impedir entregarse a un más, pues ese hombre era detallista, caballeroso, no tenía vicios, era el hombre perfecto.

Poco a poco se fueron mezclando uno en la vida del otro, sin darse cuenta ya eran más que sólo novios, un día de la nada decidieron que vivirían juntos, pues sentían que ya no podían estar el uno sin el otro, así que ella se mudo al departamento de él. Pues él no dejaba de decirle te amo, es más, ella jamás había escuchado tantos te amo como ahora.

Todo parecía perfecto, se despertaban y acostaban juntos, no había razón para desconfiar de nada, sin embargo con la convivencia ya más cercana, Raúl mostraba que su carácter no era el mismo de siempre, que no todo era miel sobre hojuelas.

Sarah empezó a creer que se había precipitado al irse a vivir con él, pues ambos llegaban del trabajo y la convivencia ya no era tan sana. Él siempre con asuntos de su empresa, poco tiempo le dedicaba y ponía atención, ella se sentía un objeto más de la casa.

Un día decidió hablar con él, expresarle su sentir, pero él le dijo que exageraba que nada de lo que decía era verdad, ella le dijo que requería un poco más de atención que de lo contrario terminaría por irse, él la abrazo y le dijo que esa no es la solución, pero sí eso es lo que quieres adelante.

Ella pensó: Raúl no me ama como dice, pues le da lo mismo si estoy o me voy, creo que esto no es lo que quiero para mi vida, así que antes de seguir equivocándome me iré.

Al otro día sin pensar en nada más que en sí misma empacó sus cosas dejándole una carta a Raúl, donde le decía que le agradecía todo el tiempo que le había dado, pero que ella buscaba algo más que ser un objeto decorativo de su departamento.

Cuando Raúl llegó, leyó la carta y la rompió, no le marco al celular, ni salió a buscarla, se limito a continuar con su vida, era como si Sarah hubiera sido una más, ese amor del que le hablo al iniciar la relación, parecía que se había esfumado.

Sarah en cambio pensaba en Raúl todos los días se lamentaba el haberlo

dejado, quizá debió esperar más tiempo, si lo amaba ¿porqué lo dejó? se preguntaba, apenas había pasado un mes y ella decidió ir a buscarlo a su departamento.

Tocó el timbre nadie abría, cuando se disponía a irse, Raúl abrió la puerta, pero no estaba solo, con él estaba una mujer y un pequeño, quedo impactada, él más. No supo que hacer más que irse llorando. Al poco rato Raúl le marco diciéndole que no lo volviera a buscar porque había regresado con Rebecca y que iba a formar una familia con ella y su hijo.

Sarah repitió sus palabras. —¿Hijo? nunca me hablaste de un hijo, ¿porqué lo ocultaste? ¡me engañaste!, eres igual que Saúl,

El le respondió: —No fue así, no sabía que ella estaba embarazada cuando nos dejamos.

Ella le dijo: —Pero me dijiste que te engaño.

—Así es —dijo Raúl—, pero el pequeño es mi hijo y le daré una familia. — Sarah quedo devastada.

Lloraba y lloraba sin encontrar consuelo, pero eso no era lo peor, había algo que le preocupaba más, su período no llegaba, pensaba es el estrés, la tristeza, eso debe influir. Dejo pasar dos semanas más, fue a una farmacia y compró una prueba de embarazo, lo que temía, resultó positivo, ¿qué iba a hacer? le diría a Raúl que sería padre o mejor se ocultaría de él.

Se armo de valor y le habló a Raúl para decirle que tenía que hablar con él, Raúl se mostraba grosero y sin ganas de verla, pero aceptó. Se encontraron en un café, ella iba invadida por tristeza, rencor, sentimientos encontrados, él indiferente, le dijo...

—Y bien ¿qué quieres? no tengo tiempo, así que dime rápido lo que me tengas que decir.

—¡Estoy embarazada! —fueron las palabras de Sarah.

Raúl sintió un balde de agua sobre su espalda ¡¡eso no puede ser posible!! —¿Estás segura Sarah?

—Claro que sí —dijo Sarah—, y no estoy aquí para que regresemos, sino para que sepas que serás papá y te hagas responsable con lo que implica todo esto.

Él le dijo: —Está bien haré todo lo posible por apoyarte, pero no te aparezcas por mi departamento ni hables con nadie de mi familia, no quiero que Rebecca sepa nada, si lo sabe se va a ir con mi hijo y no quiero perderlos, espero me entiendas.

Sarah con el alma en pedazos pero mostrando fuerzas le dijo está bien.

Y así empezó una tortura para Sarah, pues sentía la necesidad de estar cerca del papá de su bebé y sin embargo este no estaba porque ya tenía su propia

familia, pero esto no le impedía escribirle y que este sólo la ignorara y le dijera que no lo molestara, que lo dejara hacer su vida, que no lo buscara y que por favor no se apareciera. Ella se sentía triste, destrozada, no había nada que la consolara excepto, ese bebé que esperaba, él era su refugio en esos días tristes.

Un día ella le escribió, él le respondió y le dijo que tal vez lo mejor era que ese bebé no naciera por el bienestar de ella y por la tranquilidad de él, pues así Rebecca jamás sabría que él iba a ser papá, esas palabras fueron las peores que Sarah podía escuchar y a su vez las que le dieron la fuerza para continuar adelante a pesar de saber que sólo estaría ella con el bebé.

Se preguntaba ¿cómo era posible que ese hombre al que ella había creído el 'hombre perfecto' hubiera resultado el peor de todos? se lamentaba haberse equivocado y aún más que fuera el papá del hijo que esperaba.

Por si fuera poco en su trabajo hubo recorte de personal y había personas con más antigüedad que ella, así que la despidieron sin dudar un minuto, pensaba que haré ahora sin trabajo y embarazada no me darán empleo tan fácil.

Al siguiente día se dispuso ir a buscar empleo, sin obtener resultados benéficos, sin embargo no dejó de buscar, sus días eran tristes desconsolada pensando en ese Raúl que mientras ella se la veía dura para salir adelante, él seguramente estaba tranquilo y feliz, pensaba —digo que estoy embarazada y que se acabe su matrimonio o callo. —Un día por azares del destino se encontró con Scarlett la hermana de Raúl, esta se le quedó viendo y le dijo ¡Oh por Dios estas embarazada! ¿es de mi hermano, verdad.? Sarah no supo que hacer y se soltó a llorar.

Scarlett la tomó de la mano y le dijo ven vamos a tomar un café, tomaron asiento y Sarah confesó todo, entre lágrimas que la desgarraban por dentro.

Scarlett la abrazó y le dijo: —No llores más, mis papás sabrán de esto y él tendrá que afrontar su responsabilidad —Sarah dijo no, por favor él me ha pedido no decir nada, prefiero seguir así, él está feliz con su familia no vale la pena, aparte se ha cansado de decirme que aún cuando llegara a separarse de Rebecca jamás formaría una familia conmigo.

Scarlett le dijo: —Él no es feliz porque sabe que tendrá un hijo contigo, lo hemos visto triste, pensativo, algo le aflige y ahora sé que es, no la lleva bien con esa Rebecca y ella le exige mucho, siempre lujos, cosas innecesarias y le da poco amor.

Sarah dijo: —Eso es lo que él eligió y a decir verdad no me importa saber de su vida, ha sido muy malo conmigo y a su bebé no lo quiere conocer, me ha dicho que jamás tendrá tiempo para verlo, que no será un padre para él y que no le dará su apellido porque no tendría caso —Sarah al decir todo esto lloraba sin consuelo, Scarlett la abrazaba para mitigar un poco el dolor, pero no había nada

que consolará a Sarah excepto ese bebé que le daba todas las fuerzas necesarias para no derrumbarse más.

## Capítulo 4

Había pasado una semana de aquel encuentro con Scarlett, alguien llamo a la puerta, se preguntó ¿quién podrá ser? hace meses que nadie me visita. Abrió la puerta y era Saúl que había ido a ofrecerle ayuda, que él sería un padre para ese bebé que esperaba, pero ella rechazó todo apoyo, no quería saber nada de hombres, tan sólo quería estar sola con su bebé. Se recostaba pues el cansancio ya era mucho y sentía que no podía más estar de pie, la nostalgia la invadía y sólo ponía música para olvidar la tristeza y sentirse mejor.

Los días pasaban ella seguía sin empleo, trataba de prepararse para recibir a su pequeño, trataría de tener todo lo necesario. Salió de compras, se dirigió al departamento de bebés, observo toda la ropa que había, se dirigía de un lugar a otro buscando que comprar, todo le gustaba, de pronto vio a una pareja eligiendo ropa, su nostalgia regreso y con ella las lágrimas, no podía superar esa situación así sola, sin nadie a su alrededor para darle un abrazo. Compró de prisa y regresó a su departamento a encerrarse, no pudo más y le escribió mensajes a Raúl, sacando todo ese dolor que la consumía.

Raúl le respondió le dijo: —Lo siento, no puedo hacer nada, por más que quisiera no puedo estar contigo y el bebé —Sarah se sentía una estúpida por buscar a ese mal hombre.

Al día siguiente de la nada llego Raúl, ella se sorprendió, ¿qué hacía ahí? ¿para que fue? ¿qué quería? sí sus palabras habían sido contundentes, no iba a estar con ellos, entonces ¿para qué fue?

Raúl le dijo: —Puedo pasar.

—Adelante —dijo ella, quien no pudo más y se abalanzo a sus brazos, Raúl no la rechazó, le acarició la panza y le dijo: —No puedo estar con ustedes, pero sé que es mi bebé y haré todo lo que pueda por venir a verlos, tal vez de prisa, pero vendré —Sarah no pensaba en nada, pues a pesar de todo, ella se sentía feliz. Raúl se fue y ella no sabía que había pasado.

Así continuaron las visitas de Raúl, Sarah seguía sin decir nada, pues se conformaba con las limosnas del tiempo que les daba a ella y a ese pequeño que aún no nacía.

Las visitas de Raúl eran frecuentes, pero siempre que se iba, Sarah se ponía triste por desear tenerlo junto y sin embargo no estaba a su lado. Cuando tocaba



el tema sobre sí habría la posibilidad de hacer una vida juntos, él la evadía, por eso se quedaba callada sin decir nada.

Un día, de pronto se empezó a sentir mal, le habló a su amigo Gustavo para que la acompañara al hospital, al parecer aquel pequeño ya iba a nacer. Le marco a Raúl el cual le dijo que no se preocupara que todo iba a salir bien, esas fueron todas sus palabras. Sarah sufrió durante la transición en lo que nacía el bebé, no le prestaban la atención suficiente hasta que aquel bebé ya no tenía latidos, de inmediato la metieron a quirófano. Sarah estaba muy débil pero pudo ver a su pequeño y de inmediato cayó en un sueño profundo, producto de la anestesia aplicada.

Cuando despertó pregunto por su pequeño y le dijeron que en un momento se lo llevarían para que lo amamantara, cuando vio al bebé se soltó a llorar de la felicidad que sentía. Al otro día fueron dados de alta, su amigo Gustavo nunca se separo de su lado, él los llevo a su departamento, los dejo ahí en compañía de una enfermera que el mismo había contratado para que no estuvieran solos.

Pasaron los días y Sarah no recibía ninguna llamada de Raúl, ella se sentía triste, se preguntaba cómo es posible que no le importe saber sobre su hijo, trataba de estar lo más tranquila posible. Un día de pronto llamaron a la puerta la enfermera abrió, era Raúl que al fin se había dignado a ir. De inmediato se dirigió a la recamara a verlos, Sarah se soltó a llorar, él trato de consolarla y le dijo tranquila ya están bien, me da gusto verlos bien, disculpa que no haya venido antes, tuve unos problemas en el negocio, pero aquí estoy, regreso en cuanto pueda.

Pasaron 4 meses para que se volvieran a ver, ella se preguntaba ¿qué pasa con Raúl? porque es así, porque sí me dijo que me amaba de pronto de la nada dejo de sentir ese amor, tal vez nunca me amo y sólo me utilizó, se hacía una y mil preguntas, mientras aquel pequeño crecía. Un día hablaron porque aquel pequeño aún no tenía una identidad oficial y era necesario hacerlo ya, pero Raúl se rehusaba a hacerlo, por temor a que Rebecca se enterara, pero no sabían lo que estaba por venir.

Un día Sarah salió al parque a dar una vuelta con su pequeño y justo frente a este estaba un café y ¡oh sorpresa! vio a Rebecca en compañía de otro tipo, estaban tomados de la mano y de pronto se dieron un beso, de inmediato tomo evidencias y se las envió a Raúl, quien no dijo nada, sin embargo al paso de los días se enteró que Raúl se había separado de Rebecca, entonces ya no había impedimento para que este se negara a darle su apellido a su hijo, pero no fue así, a pesar de eso, se seguía negando, Sarah lloraba y pensaba que ya no podía seguir así, que debía tomar cartas en el asunto, de pronto recibió llamada de Raúl quien le decía que pasaría por ellos al día siguiente para que fueran a registrar al

pequeño, Sarah no dudo en decir que sí.

Al otro día muy temprano paso Raúl por ellos, este iba acompañado por sus padres y abuela, quienes estaban muy emocionados de saber que Raúl tenía otro hijo. La abuela le dijo a Sarah sé que no tengo derecho, pero sí se puede llámalo Raúl como su papá y como mi difunto esposo, Sarah sólo sonrió, sin decir nada. Al fin pasaron a registrarlo y ella sin pensar lo llamó Héctor Raúl, la abuela se fue muy feliz, diciéndole a Sarah que cuando quisiera fuera a visitarla con el pequeño.

Raúl siempre permaneció callado, Sarah no sabía que pensar, el ambiente entre ellos se había vuelto tenso. Raúl de la nada tomó la decisión de irse del país, eso sorprendió mucho a Sarah, pero no dijo nada y aceptó que este se fuera, tal vez esto sería lo mejor poner distancia de por medio.

Se llevo la primera navidad que ella pasaría con su pequeño, quien ya tenía un año, ese día Sarah estuvo feliz y a su vez triste por seguir solos, pero no era por falta de pretendientes, ya que Sarah tenía varios. Ramón un chico trabajador, amable, tierno que era su amigo desde hacía años y quería formar una familia con ella, pero esta lo rechazaba. Jaime otro pretendiente un excelente hombre, con solvencia económica quien también la pretendía, pero ella no deseaba estar con nadie más que con su pequeño y sí a pesar de todo seguía pensando en Raúl, decía él tiene que volver con nosotros, sé que así será.

Habían pasado los meses desde que Raúl se fuera del país, en ese tiempo tan sólo unos mensajes se habían escrito, nada relevante, de hecho más peleas que buenos mensajes entre ellos. Pero ese día recibió un mensaje Sarah, donde le decía que acababa de llegar e iría a visitarlos, ella se emocionó a pesar de las peleas por mensajes, en ese momento nada le importaba excepto saber que lo vería después de esos meses.

Raúl llegó, vio a su pequeño, Sarah lo observaba pues el pequeño Héctor Raúl recibió a su papá como si siempre hubieran estado juntos, como si convivieran diariamente, jugó con su hijo, hasta que este cayó rendido y se durmió. En ese momento, Raúl no dejó pasar el momento para estar con Sarah y ésta con él, ambos lo disfrutaron mucho, era como si el tiempo no hubiera pasado, como aquella primera vez en la que se entregaron al amor.

Todo iba bien hasta que Raúl tuvo que irse dejando a Sarah como siempre, con esa incertidumbre de ¿qué va a pasar entre nosotros? él no le decía nada y ella tampoco lo interrogaba, se despidieron.

Así se mantuvieron los encuentros entre ellos durante un mes aproximadamente y nuevamente cuando Sarah trataba de saber que pasaría con ellos, él simplemente evadía el tema, ella se sentía usada, desvalorizada y se preguntaba a sí misma ¿qué estoy haciendo con mi vida? no me puedo permitir

más este juego donde él se va y regresa cuando quiere sin que yo pueda rechazarlo.

Al siguiente día Sarah se propuso hablar con Raúl, pero nunca pudo comunicarse con él, de pronto sintió coraje, impotencia por no localizarlo, porque se ocultaba así de ella, que era lo que realmente significaba para él, por qué la buscaba en la cama pero no para formalizar una relación y tener una familia normal, todos esos cuestionamientos terminaban en llanto, llanto desmedido en el que lo maldecía y se maldecía a si misma por ser tan cobarde de no poder alejarse de él, pero sentía que lo amaba a pesar de todo el daño que él le había causado ella no podía dejarlo y menos porque era el papá de su hijo.

Al otro día, cual inmaduro que era Raúl, respondió los mensajes de Sarah diciéndole que se tranquilizara que había una razón por la cual no le había respondido, que se la diría, pero que le prometiera que no le iba a decir nada, esta aceptó, pues bien Raúl le confesó que se había ido a casar a escondidas de su familia con una chica que había conocido en España, que era una gran mujer y que se había venido con él a Colombia. En ese momento Sarah no supo que decir ni que hacer, simplemente se soltó a llorar, pero no le dijo nada a Raúl, sólo se limitó a felicitarle, en ese momento ella sintió que era momento de agarrar las riendas de su vida y dejar todo, sin importarles nada, sólo huir para olvidar.

Así lo hizo pidió cambio de lugar de trabajo para estar alejada de Raúl, ella ya no podía seguir sufriendo por una persona que no le daba nada, que tan sólo la dañaba, no podía seguir con un hombre para el que no sabía que significaba realmente, simplemente tendría que irse, poner tierra de por medio y limitarse a lo básico dar información del pequeño cuando Raúl así lo quisiera.

## Capítulo 5

Cuando Sarah llegó a su nuevo lugar de residencia estaba convencida de que todo sería distinto de que lejos de Raúl todo iba a marchar mejor y que al no verlo ya no habría sentimientos vinculados a él. Se dispuso a salir adelante con su pequeño, a trabajar para darle lo mejor, lejos de todo. Él le mandaba mensajes preguntándole por su pequeño, ella amable se los respondía siempre respetuosa, no había más que decir, sólo eso informar sobre lo que los unía su hijo.

En el trabajo a Sarah le iba muy bien, cada día sus compañeros la admiraban por ser madre soltera y seguir sola, que a pesar de tener varios pretendientes ella seguía rechazando propuesta tras propuesta, le preguntaban si no pensaba rehacer su vida y ella simplemente decía que no, pues el único hombre en su vida era su pequeño, aunque en el fondo seguía pensando en Raúl, pero esa historia ya no iba a ser, ya no había más páginas en su libro para otro capítulo con él.

Sarah sólo se dedicaba a su hijo no salía a ningún lugar, pero ella siempre había tenido un gusto por bailar y añoraba tanto eso, poder salir un día a bailar, pero no tenía con quien dejar a su pequeño, así que esas ideas pronto se le iban de la cabeza. Un día de la nada le hablo su mamá (porque sí tenía madre sólo que no eran unidas) a ella le sorprendió la llamada de su mamá y más aún cuando le dijo que iría a visitarlos, pensó tal vez ocurrió algo, pero no, la madre sólo iba a verlos pues prácticamente desde que su pequeño había nacido sólo se habían visto en dos ocasiones.

Fue a la terminal de autobuses a recoger a su mamá y su pequeño siempre con ella, la mamá de Sarah se mostraba feliz de verlos, ella también, el pequeño Héctor Raúl apenas si la conocía, se fueron al departamento donde vivían, cenaron, platicaron amablemente y ahí vino la pregunta incómoda de la madre.

—Y ¿qué ha pasado con el papá de mi nieto, ya no piensan regresar? —esa pregunta era como sí a Sarah le hubieran removido algo por dentro, no supo que decir, tan sólo lágrimas cayeron por su cara, la madre se disculpó, Sarah le dijo que no había problema sólo que le iba a decir algo que ella no sabía y era que Raúl ya vivía con alguien más, la mamá la abrazó y le dijo ahora comprendo porque cambiaste de lugar de trabajo, pero no pasa nada la vida sigue y verás que un buen hombre llegara a tu vida, ella le dijo por el momento no pienso en

eso, sólo en mi pequeño, la mamá estuvo sólo una semana con ellos y de ahí se regreso a su casa.

Otra vez se habían quedado solos, ella y su hijo, solos como siempre, pero unidos ante todo. Un día en su trabajo entró a esa red famosa Facebook y vio que tenía un mensaje filtrado, se preguntó quién será, le ganó la curiosidad y abrió el mensaje era de aquel primer novio que había tenido, aquel al que ella le había roto el corazón cuando apenas tenía 15 años, se sorprendió de que le escribiera y le respondió el mensaje, a partir de ese día se escribían continuamente, ella le comentó todo lo que había vivido, él le dijo que seguía solo y que sí ella la aceptaba él podía ser un papá para ese pequeño, pero ella lo rechazó, él le dijo que la entendía y no pasaba nada que seguiría insistiendo hasta que le dijera que sí.

El tiempo pasaba el pequeño hijo crecía, Raúl le mandaba mensajes esporádicamente, ella hablaba con Carlos ese exnovio de la adolescencia, ya tenían casi un año de hablar por Facebook, ya que este se encontraba en Estados Unidos de Norteamérica, como la mayoría de aquel país, se había ido a buscar un futuro mejor, él no había tenido la oportunidad de estudiar una carrera universitaria así que tuvo que partir dejando a su familia y ya tenía en aquel país más de 13 años, pero si Sarah le daba una oportunidad sin dudarle se regresaría para estar con ella y su hijo.

Carlos fue persistente hasta que un día Sarah le dijo que sí, que aceptaba ser su novia a distancia pues estaban en países diferentes, él fue muy feliz a partir de ese momento, le dijo que tan sólo lo dejara estar un año más para poder reunir más dinero y así a su regreso establecer algún negocio que pudiera darles solvencia económica para no tener carencias, Sarah aceptó, ella en el fondo no sabía si había hecho lo correcto pues seguía pensando en el papá de su hijo, pero ese ya tenía su vida hecha y ya no habría más hojas escritas para él.

Llegó un momento en el que Sarah se sintió convencida de que ya no amaba más a Raúl y que empezaba a enamorarse de Carlos ya que aún en la distancia este no dejaba de ser amable, cariñoso, respetuoso y de demostrarle que había hombres buenos capaces de dar todo por ella, todo marchaba bien hasta que por cuestiones de la empresa donde laboraba tuvo que regresar a Colombia pues de todo el personal ella era la que tenía más experiencia y la Jefa de recursos humanos no dudo en trasladarla.

¿Qué iba a pasar nuevamente? estaría cerca de Raúl, pero ella se dijo que ya no más, que Raúl era pasado, pero ¿y si no?

Raúl se enteró que ya estaban de regreso ella y su hijo, así que no dudo en ir a verlos pues ya tenía tiempo que no los veía. Fue a visitarlos, Sarah lo recibió con calma, se saludaron y el pequeño corrió a brazos de su papá, ya que Sarah

nunca le había hecho un mal comentario de su papá, por el contrario le mostraba fotos y el pequeño conversaba con su papá vía telefónica que claro Sarah era la interlocutora pues él no hablaba del todo bien aún, convivieron tranquilamente, él se fue y Sarah se sintió rara, sería posible que siguiera amándolo, pero no eso ya no podía ser, ella tenía su relación a distancia ya tenía planes con Carlos, así que se dijo así misma ¡basta de pensar en tonterías!

A las pocas horas de que Raúl se había ido, recibió un mensaje de este diciéndole que se veía muy guapa, que seguía igual que como el primer día que se conocieron, le dijo que la extrañaba pues ella siempre sería alguien especial en su vida, que era una gran mujer y que se moría de celos de pensar que pudiera estar con otro. Sarah quedó anonadada, ¿de que se trataba, que buscaba Raúl? porque decirle eso, porque irrumpir en su tranquilidad. Ella no le dijo nada excepto gracias y que cada quien tenía su vida, pero él le seguía haciendo cumplidos, hasta le propuso verla al día siguiente a solas, Sarah no sabía que hacer, sabía que eso no estaba bien pero en el fondo lo seguía amando y también quería estar con él.

Se vieron en un hotel ambos de alguna manera comprometidos, él más que ella, pero eso no importó para ser nuevamente el uno del otro. Ahora ¿qué iba a pasar? ¿sería ella su amante mientras Carlos regresaba? o ¿qué pasaría esta vez? Raúl sí habló y le dijo —sé que no he sido el hombre que esperabas, que te he lastimado mucho y también a mi hijo de alguna manera, pero créeme que no soy malo, tan sólo confundido, he tomado las peores decisiones desde que nos separamos hace ya más de tres años, pero si quiero estar contigo y mi hijo, sólo dame tiempo. Sarah le dijo —¿tiempo?. ¿tiempo de qué? ya lo has tenido o no te ha bastado, él le dijo no es eso, pero no puedo dejarla a ella, así de la nada, ella dejó su país para venirse conmigo ya he lastimado a muchas personas como para seguir haciendo daño, Sarah le dijo —pero me lo haces a mi al seguir con ella, quien te entiende Raúl.

Raúl sólo la abrazó y le pidió tiempo, Sarah aceptó de alguna manera era lo que siempre había buscado, pero y Carlos ¿qué le diría a Carlos? ahora sería otra vez la mala, como decirle que ya no seguirían siendo novios, otra vez a romperle el corazón, no sabía que hacer, y se preguntaba en que lío se había metido ahora, cómo solucionar este embrollo.

Ahí estaba Carlos como cada noche escribiéndole amoroso, pero Sarah ya no fue la misma, Carlos lo notó y la interrogó, ella sólo le dijo que estaba cansada por el nuevo cambio que eso era todo, pero en realidad no sabía como dejarlo, pobre Carlos y que maldita Sarah por hacerle daño otra vez. Pasaron los días, Sarah se alejaba de Carlos y de alguna manera se acercaba más a Raúl, hasta que no pudo más y terminó su relación con Carlos sin una razón aparente,

él no se explicaba que había pasado si hasta planes de casarse habían hecho, Carlos no se resignaba a perderla, no otra vez, le suplicó, hasta llorando le pidió que regresara con él, pero esta fue determinante no y no, se sentía mal por haberlo herido, pero no hacía más que pensar en su relación con Raúl que no era más que de amantes, de promesas sin cumplir, donde ella daba cada día más y Raúl seguía sin dar casi nada, pero era lo que Sarah se había buscado, así que ahora que podía reclamar si aceptó todo lo que él le dijo, se veían por corto tiempo, siempre para culminar en sexo, a veces satisfactorio otras no tanto por la premura con la que Raúl llegaba. Carlos insistiendo por una oportunidad y ella dándole todas al otro, hasta dónde podía llegar el amor de Sarah por Raúl, hasta dónde una persona se puede rebajar y dejar usar por otra tan sólo por limosnas de “amor” y “sexo”, sexo que no la llenaba, que a veces la dejaba sintiéndose vacía, pero ¿por qué Sarah actuaba así? ¿dónde estaba ese amor propio? ¿qué era lo que pasaba por la mente de ella?

Carlos seguía sin quitar el dedo del renglón tan sólo esperaba a que Sarah dijera que sí nuevamente para que se decidiera a volver, pero ella seguía cegada por ese supuesto amor que sentía por ese patán de Raúl, que no hacía más que seguir postergando su llegada con ella y su hijo, pero Sarah sentía que así debía ser, que ella tenía que esperar al papá de su hijo pues quería que su pequeño creciera con su papá y no al lado de alguien con quien no compartiera lazos sanguíneos, quizá tradicional o muy tonta, pero eso era lo que ella deseaba.

Pasaba el tiempo y entre Raúl y Sarah nada cambiaba los encuentros fortuitos, las promesas de este, las lágrimas de Sarah por sentirse usada, ahhhh pero ¿de quién era la culpa? de ella que no se decidía a dejar eso y retomar su vida, pero más de una vez, enojada lo terminaba y al otro día regresaban como si nada hubiera pasado ¿qué poder tenía Raúl sobre Sarah que esta era incapaz de dejarlo, era necesario poner un alto, que Sarah se diera cuenta que ese hombre sólo jugaba con ella, porque ni él mismo se quería como iba a ser capaz de querer a alguien más y que mal que fuera así porque era el papá de su hijo y eso significaba que ni al pequeño lo quería, que podía pensar Sarah y que hacer para dejarlo de una vez por todas, ya era justo poner un alto sin sentir remordimiento, sin que esto la afectará tanto.

Su hijo ya tenía más de tres años y jamás había necesitado del papá, cada vez que el pequeño enfermó ella se desveló junto a él cuidándolo, nadie más que ella sabía que era pasar las noches en vela viendo que su hijo mejorara, sólo ella sabía los gustos de su hijo, sabía todo sobre él y Raúl que sabía apenas lo básico, lo que ella le contaba sobre él, realmente Raúl no era un papá para su hijo simplemente era un extraño más, entonces sí estaba consciente de esto por qué le costaba tanto alejarse de él, no lo entendía, su cabeza sabía que estaba mal que

debía hacer algo, pero sus sentimientos le decían otra cosa. Quien ama a un hombre así, será que ella se castigaba por algo y sentía que merecía seguir sufriendo y por eso no lo dejaba. Porque estaba consciente del dolor que le provocaba cada vez que le decía hoy no te puedo ver porque eso significaba que estaba con su esposa.

Se atormentaba noche y día pensando en tomar la mejor decisión, al final él siempre sería padre del pequeño Raúl, así que ese vínculo entre ellos existiría y dependería de él que eso permaneciera pues tarde o temprano el pequeño crecería y sabría valorar a quien siempre estuvo y dejaría quizá al que permaneció siempre ausente, entonces no había más que hacer sólo tener la fuerza para dejar esa relación que no le daba nada más que tristezas y enojos.

Ella citó a Raúl y le dijo: —Te he citado aquí en un café para no sucumbir y terminar en sexo como siempre, esta vez vengo a hablar, a decir todo lo que he callado, basta Raúl, basta de que me sigas usando de tu juguete, hice y di todo lo que más pude pero todo tiene un límite y el mío llegó, ya no puedo más seguir con esta relación, quizá te ame, pero debo amarme más a mi misma, ya no quiero enojarme ni estar triste, sólo quiero tener una vida tranquila con mi pequeño y dejar de pensar en tonterías, no sé qué buscabas realmente, pero ya no quiero más de eso, tal vez nunca fui lo que esperabas, no lo sé, lo único que sé es que me alejo porque quiero ser completamente feliz y no a medias. Tú decidiste hacer tu vida al lado de alguien más y he decidido respetar eso, espere mucho tiempo ya, pero algo te impide dejarla y creo que ninguna mujer merece ser la sombra de otra, por eso hoy decido dejarte y hacer mi vida a mi manera, te pido que sí algún día me extrañas no me busques ni me lo hagas saber porque quizá sea aún débil y vuelva a caer y ya no deseo eso, enfócate en tu vida y déjame hacer la mía, no quedo en mi, esperé, pero me cansé. —Se levantó sin dejar que Raúl dijera nada pues la iba a envolver en su palabrería. Sabía que no podía romper el lazo con su hijo, pero sin con ella.

Sarah caminó sin mirar atrás, se alejó del hombre que le había hecho el regalo más hermoso que alguien le pudiera dar, le dio a su hijo, pero también una vida de sufrimiento que no merecía. Con dolor se marchó, sus pasos apresurados la llevaron a refugiarse con el único hombre que nunca le fallaría, su pequeño, el verdadero amor de su vida. Por él estaba dispuesta a hacer feliz y a no volverse a dejar humillar por Raúl.

Su vida iba a continuar con él o sin éste, lo único que deseaba era estar tranquila y ser feliz sin atormentarse pensando en cosas que simplemente ya no tenían ninguna solución.



## Capítulo 6

Había transcurrido ya un año en el que ella se dedicaba completamente a su hijo y veía a Raúl únicamente cuando le entregaba a su pequeño, fuera de ello ya no existían más visitas clandestinas entre ellos.

Un sábado como cualquiera salió con su pequeño al parque a jugar, su hijo se divertía mucho en los columpios, en la resbaladilla, jugaban pelota en el área designada para esto, la pasaban muy bien juntos.

Después de haber jugado tanto Sarah se fue a sentar mientras veía al pequeño Raúl seguir con mucha energía jugando. De pronto un hombre como de 38 años se sentó ahí mismo en esa banca, ella le sonrió como un gesto de amabilidad.

Este correspondió a esa sonrisa y le dijo: —Hola me llamo Germán, he traído a mi sobrina a jugar y ¿tú?

—Vine con mi hijo.

Él le dijo: —En verdad eres madre, te ves muy joven —ella asintió con la cabeza—, vaya pues que bien que haya madres como tú que se diviertan con sus pequeños.

Ella le sonrió. —Siempre es bueno salir de la rutina, divertirse.

—Claro —respondió él diciéndole al mismo tiempo—, tu esposo debe ser muy feliz con ustedes.

Sonrió Sarah y le dijo que era soltera.

—Oh! lo siento no era mi intención.

—No te preocupes no pasa nada.

De inmediato Germán le dijo: —Sin que te moleste ni pienses que te falto al respeto me gustaría invitarte a tomar un café, bueno a los dos.

Sarah pensó y por qué no, no pierdo nada, así que de inmediato dijo: —Sí claro es muy buena idea, te paso mi número de móvil para que me digas cuando nos vemos.

Sarah salía del trabajo e iba rumbo a casa cuando alguien llamó a su móvil, respondió: —Sí diga...

—Soy yo Germán te he marcado para saber si podemos vernos mañana e ir a beber ese café que está pendiente.

—Por supuesto que sí mañana nos vemos.

Al otro día sin más se encontraron en el café, ella iba con su pequeño quien era muy sociable y le gustaba mucho el pastel de chocolate, así que en cuanto su mamá le dijo que irían al café se emocionó mucho.

Saludó a Germán como todo un hombre, Germán a su vez hizo lo mismo, ese día nació una amistad inseparable entre ellos, de igual manera con Sarah.

Eran los mejores amigos que podían existir, siempre juntos en las buenas y en las malas, Héctor Raúl iba a cumplir siete años ya.

Preparaban una fiesta para éste, tenían dos años aproximadamente de conocer a Germán a quien consideraba casi como un papá, pues estaba con él más que su padre biológico.

Por su parte Sarah a través del tiempo ya transcurrido había desechado sus sentimientos por Raúl, así que se encontraba lista para iniciar una relación.

Se llegó el día de la fiesta Héctor Raúl estaba feliz de ver a su madre alegre junto a Germán (que para ese momento era aún su amigo) todo transcurrió con normalidad, payasos, juegos, pastel, risas y más risas era lo único que hubo ese día que quedaría en la memoria de los 3 para siempre.

Germán tomó de la mano a Sarah y llamó a Héctor Raúl diciéndole...

—Eres un hijo para mí, el mejor que pude haber deseado tener, te amo así como amo a tu madre por ello te pido me permitas ser pareja de ella y que poco a poco seamos una verdadera familia.

Héctor Raúl junto con su madre, sonrieron felices y al mismo tiempo dijeron:

—Sí, te aceptamos en nuestras vidas.

Era momento de olvidar todo la tristeza y continuar dando paso a la felicidad que ya vivían desde que se conocieron, el destino es así nos cruza con personas en el momento adecuado no antes ni después, sino cuando ya es justo darle un giro a nuestra vida...